

**La gran depresión****Enrique Campos Suárez**
ecampos@eleconomista.mx

¿Quién tiene que entender el mensaje de ayer?

El hecho más relevante para la vida económica y financiera del país durante los años y décadas por venir puede ser estrictamente político y que tenga que ver con la posibilidad futura de que este país pueda tener elecciones libres, creíbles y confiables organizadas por ciudadanos autónomos o bien regresar a un gobierno que sea juez y parte electoral.

Hoy seguramente habrá todo un ejercicio de propaganda para descalificar el número de asistentes, la condición social de los que marcharon por Paseo de la Reforma y hasta del mensaje del ex presidente del Instituto Federal Electoral, José Woldenberg.

Si el presidente Andrés Manuel López Obrador dedicó una semana entera a descalificar a los que irían, viene ahora el tiempo de denostar a los que fueron.

Pero, al final, el tema central no es la marcha. No es que decenas de miles de personas se animen a salir a las calles para defender la autonomía e independencia del Instituto Nacional Electoral (INE), del Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación y de la representatividad opositora en el Congreso.

El asunto central es que la intencionalidad antidemocrática y sin tapujos de López Obrador de afectar la vida democrática de México no se consume.

Es impedir que se vuelva a conformar una mayoría calificada, en la que participen legisladores de la oposición, que se presten a consumir este golpe.

Implica no dejar de ver fijamente a la Suprema Corte de Justicia de la Nación (SCJN) para que no se preste a encontrar chicanas legales que hagan de leyes secundarias mandamientos que pisquen la Constitución, como ya sucedió con la ley eléctrica.

No, el mensaje repelido ya por varias semanas de defensa a la democracia y coreado ayer por miles de mexicanos no es para que lo escuche López Obrador, porque él ya no va a cambiar su juego.

Tampoco es para sus funcionarios y legisladores que harán únicamente lo que les ordene su máximo líder. Ni para sus seguidores más irreflexivos que no alcanzan todavía a dimensionar el tamaño del peligro de consolidar en las leyes un régimen autoritario.

Este grito de ayer y de las últimas semanas es para que lo escuchen los diputados del PRI, como Alejandro Moreno o Humberto Moreira. Senadores como Eruviel Ávila o Miguel Ángel Mancera, todos ellos, y otros más, que rompieron sus promesas y se aliaron con Morena en la militarización del país.

Es una clara voz colectiva de advertencia que tiene que escuchar Ricardo Montreal, quien puede romper la obediencia ciega a López Obrador con una decisión que lo puede encumbrar o enterrar para siempre.

El mensaje lo debe recibir con total nitidez el ministro presidente de la SCJN, Arturo Zaldívar, quien no debe volver a permitir esos espacios para votos confusos y chicanas legales que pisoteen la Constitución.

La marcha de ayer tuvo cosas muy buenas. Una amplia participación, pacífica, plenamente respetada por los gobiernos locales y federal. Un ejercicio pleno de la libertad, pues.

Pero lo importante está en lo esencial de impedir un golpe a la democracia y en que ese reducido pero muy importante grupo de actores políticos que hoy son clave para detener esta intencionalidad tomen las decisiones correctas cuando sea su turno de manifestarse en torno a esta llamada reforma electoral.



PERIÓDICO	PÁGINA	FECHA	SECCIÓN
 EL ECONOMISTA	17	14/11/2022	ARTÍCULOS Y COLUMNAS

Este grito es para que lo escuchen los diputados del PRI, Senadores como Eruviel Ávila o Miguel Ángel Mancera, y todos los que rompieron sus promesas y se aliaron con Morena en la militarización del país.